

Silvia Elena Torres

“Pisotón, una posibilidad de reparación”.

Amanece un día más, Silvia abre sus ojos y se dispone a vivirlo con una gran sonrisa, no importa si es lunes, martes o viernes, para ella los días laborales son los más bonitos porque son días de orientación. La misión de Silvia en el mundo es darle apoyo a los niños y adolescentes sobretodo en sus asuntos emocionales, es una psicóloga de profesión y orientadora de oficio. Para ella las funciones de un psicólogo y la ayuda que puede brindar se han puesto de manifiesto, ya no la miran como “bruja” o “adivinatora de secretos”, ahora la gente se le acerca más, dice con alegría, prueba de ello es el niño que se le acercó hace poco a decirle muy tranquilamente: “Profe, tenemos que hablar porque hay unos asuntos en la casa que me están preocupando”.

Silvia Elena Torres Villegas, es una conferencista del Diplomado en Desarrollo Psicoafectivo del Programa Pisotón, tan apasionada que ha sido la única que hay dictado casi todos los módulos, excepto el que debe ser dictado por un médico pediatra. Es una mujer con un sentido de lo humano bastante desarrollado y que siempre se sintió atraída por el cuidado a los niños más pequeños, para ella es fácil ponerse en el lugar del otro y estar siempre consciente de que cada cosa que les diga a ellos tiene que ser de la manera más responsable y pensada para no ocasionarles un momento difícil o no acrecentar sus experiencias más arduas. Esta empatía no la recoge del suelo por supuesto, ella es hija de una familia paísa numerosa, de 11 hermanos, “mi mamá prácticamente tenía una guardería”, nos

cuenta entre risas. Pero eso no solo le marcó la vida al haber desarrollado un gran sentido de solidaridad, sino que también la inspiró a dedicarse al oficio que actualmente desempeña, ya que su mamá se encargaba de muchas labores en la casa, así que a su hermana mayor le tocaba, en muchas ocasiones, “dirigir a sus hermanitos”, y por ser la hermana del medio a Silvia le tocaba replicar lo que hacían con los más grandes en sus hermanitos más pequeños y así aprendió un poco a orientarlos con respeto y afecto.

Cuando Silvia conoce a Pisotón, se encuentra en Barranquilla haciendo la Maestría en Psicología Clínica de la Universidad del Norte, allí, la directora del programa, la doctora Ana Rita Russo, les mostró la dinámica de la formación y las oportunidades de potencializar su oficio que con ella podía tener. “Cuando lo conocí y supe de sus cuentos y de los títeres dije: éste es!”. Silvia descubrió que la intencionalidad de Pisotón estaba clara, con una postura académica firme y con una investigación rigurosa. Mientras lo exploraba, encontró de fácil lectura el material, que está en rotafolio y a los títeres con representaciones animales los calificó como acertados, porque ella sabía que eso les podía ayudar mucho a los niños ya que en esas etapas iniciales les facilita poner sus asuntos emocionales en una figura que no sea humana. Sin embargo algo más le llamó poderosamente la atención y era el juego que se disfrutaba en casa, imaginarse a los niños junto a sus padres jugando le causaba alivio, porque “a veces hacemos actividades favorables con los niños, pero están desvinculadas de la familia y Pisotón con su propuesta, es el ensamble perfecto entre la intencionalidad que tiene el programa y lo que ellos van elaborando a partir de las lecturas de los cuentos, luego el

psicodrama y luego los juegos en casa. Yo digo que con su familia cierran el asunto, porque van casi a ese lugar inicial donde todo se presentó, comparten y refuerzan de manera más contundente”.

Silvia nos expresa que para ella Pisotón es fenomenal, y que las familias o maestros que lo trabajan incluso opinan que es mágico. “Yo les digo no, esto no es mágico, esto es un trabajo muy serio”. A Silvia efectivamente Pisotón no le parece mágico, pero sí, transformador. Su deseo de obtener el maletín con el kit de formación no se hizo esperar y “como por arte de magia”, su deseo fue concedido. En el año 2011 y gracias a la Secretaría de Gobierno de Medellín; Pisotón llegó a su región como parte del programa de restablecimiento de derechos, con la ley de infancia y Adolescencia; en ese momento los casos de violencia intrafamiliar y de negligencia, llegaban a las casas de justicia y se trabajaba con los padres pero no era efectivo hasta ese punto. Cuando llegó Pisotón lo primero que sucedió fue un encuentro entre 15 psicólogos, ella estaba dentro de ellos y su misión era adentrarse en las comunas y prestar la ayuda necesaria. “Comenzamos a hacer el programa con la estructura total. Padres, charla, talleres de Pisotón con grupos, y la respuesta de todos los participantes, niños, niñas, profesores, agentes, las casas de justicia, fue increíble, todos empezaron a conocer a Pisotón y se iba volviendo cada vez más popular”.

Las experiencias fueron muchas y muy enriquecedoras, nos cuenta Silvia que un día, cuando estaban haciendo el relato vivencial, les preguntaron a los niños por el juego en casa y sobre las personas que los acompañaban y casi todos respondían

que con papá, mamá y hermanitos, sin embargo, uno de ellos se puso muy triste, “casi se descolgaba en la silla”. Le preguntó por qué se sentía triste, pero el niño contestó que él no le podía decir, Silvia hizo un silencio, esta vez cómodo y al rato el niño le contó que él solo podía jugar con su mamá porque su papá estaba en la cárcel. A pesar de que Silvia se conmovió con la tristeza del niño, esa noticia no le sorprendió porque es una situación muy repetitiva en esta zona de Medellín, lo que sí la sorprendió en cambio y de manera muy grata fue la reacción de los demás compañeritos. De inmediato lo fueron rodeando, como abrazándolo y acompañándolo en su emoción, “Eso no hay problema”, le decían, “eso no es para toda la vida, más bien escríbele cartas, mándele los jueguitos y cuando lo vaya a visitar a la cárcel los juega con él”, entonces Silvia pudo darse cuenta de como florecía de manera silvestre y colectiva la solidaridad y la empatía entre los niños de la Comuna.

En esa misma experiencia, estuvieron muchos niños que tenían la característica de que papá y mamá trabajaban todo el día y los dejaban muy expuestos a la cantidad de factores psicosociales que había en las comunas, pero cuando llegó Pisotón su rutina cambió, por la tarde iban al colegio y por la mañana tenían actividades con el programa. Los días en que no estaba Pisotón “mal desayunaban” y se iban a la cancha a “pasar el rato”, donde se exponían a hacer mandados que no eran lo mejor para ellos. Sin embargo, la prueba de que Pisotón poco a poco entraba a transformar sus vidas era que mientras pasaban las horas en la cancha se ponían a hablar de los juegos y de las historias que habían aprendido y hasta les inventaban finales diferentes, tanto los marcó

Pisotón que aún cuando tuvieran el tiempo para ir a la cancha, ya no sentían la necesidad de ir, ellos preferían quedarse en un balcón tranquilos hablando toda la mañana sobre lo que aprendían con Pisotón. “Me pedían el muñeco prestado, que les regalara los dados y ellos mismos se idearon una manera de hacer más durable el juego, le ponían cartón paja, lo decoraban muy bonito, era muy agradable ser testigo de esos pequeños grandes cambios”, concluye Silvia con una gran sonrisa.

Para Silvia, ser conferencista del programa es un orgullo porque para ella, “Pisotón es una posibilidad de reparar”. Pisotón se ha vuelto fundamental nos asegura, porque a medida que ha pasado el tiempo han podido lograr unos resultados que con otras estrategias pedagógicas y psicológicas no habían podido obtener. “A Pisotón las profes del cole lo piden sobretodo cuando va a empezar el año, ya es rutina el cuento de “Pisotón va al colegio” que trata el tema de la ansiedad de separación”. “Pisotón es una fortaleza y ayuda a los niños en cada uno de sus momentos evolutivos que vienen cargado de retos y es imprescindible ayudarlos, así que con Pisotón uno sabe que va a la fija”.

Silvia sueña que Pisotón se multiplique en todos los lugares de Colombia y que llegue a cada escuela para quedarse para siempre, al saber que el programa cumple 20 años, ella afirma que eso significa que Pisotón ya está “grandote”, pero insiste en que sigue siendo un niño que tiene la posibilidad de llegarle a los demás. “Pisotón nunca va a desaparecer porque los niños siempre lo van a necesitar”.

Por:

Adelaida Guerrero Bustillo

Documentalista y escritora. Coordinadora de Desarrollo de Contenidos del Programa Pisotón.